

Aportes  
para  
la reflexión

# ¿Qué son las comunidades de base?

ESCRIBE EL TEOLOGO LEONARDO BOFF

*El tema de las "Comunidades eclesiales de base" despierta hoy el interés de muchos cristianos que buscan formas más auténticamente evangélicas de vivir su fe. La fuerte experiencia desarrollada en Brasil y otros países de América latina, que llevó a todo el Episcopado latinoamericano a orientar y alentar esta nueva realidad eclesial, en Medellín y Puebla, ha permitido también un serio desarrollo de la reflexión teológica por parte de destacados especialistas, que han sabido recoger estas nuevas vivencias comunitarias del cristianismo.*

*Tiempo Latinoamericano, en su esfuerzo por servir a los grupos cristianos que diseminados en nuestra diócesis y otros puntos del país quieren acentuar su compromiso evangélico junto al pueblo, ofrece esta vez un capítulo del libro "Carisma y Poder" del teólogo brasileño P. Leonardo Boff y un anexo con parte de las conclusiones del V Encuentro de Comunidades de base de la diócesis de Quilmes, que se desarrolló el año pasado y contó con el acompañamiento del Padre José Marins.*



Las comunidades eclesiales de base, según dijeron los obispos en Puebla, constituyen «motivo de alegría y de esperanza» (nn. 96, 262, 1309), son verdaderos «focos de evangelización y motores de liberación» (n. 96). ¿Cuál es el mínimo de comprensión que nos es preciso para entender este fenómeno tan prometedor para el futuro de la fe en la historia, especialmente entre los pobres? Pienso que es necesario atender a cinco puntos:



## 1. Las comunidades eclesiales de base: encuentro del pueblo oprimido y creyente

a) El espíritu comunitario es una tendencia de toda la vida moderna: al lado de las grandes formaciones sociales surgen por doquier pequeños grupos que desean vivir unas relaciones más inmediatas y fraternas. Las comunidades eclesiales de base también son expresión de dicho espíritu. Por otra parte, existe al mismo tiempo el hecho lamentable de la crisis de la institución eclesial, debida a la escasez de ministros ordenados con el sacramento del Orden. Sin su presencia, la comunidad queda abandonada a sí misma, se desestructura y puede llegar a desaparecer. El surgimiento de las comunidades de base re-

presenta una salida para esta crisis. El laico asume la tarea de llevar adelante el Evangelio y de mantener viva la fe. Lo importante es que, por lo general, los miembros de las comunidades de base son los pobres, a un mismo tiempo oprimidos y creyentes. Ellos constituyen la base de la sociedad (clases populares) y de la Iglesia (laicos).

b) La comunidad eclesial de base está generalmente constituida por unas 15 ó 20 familias, las cuales se reúnen una o dos veces por semana para escuchar la Palabra de Dios, poner en común sus problemas y resolverlos bajo la inspiración del Evangelio. Ellos mismos hacen los comentarios bíblicos, crean sus oraciones y deciden comunitariamente, bajo la coordinación de alguien, las tareas que deben realizar. Después de siglos de silencio, el Pueblo de Dios toma la palabra; ya no es sólo la feligresía de la parroquia, sino que es portador de unos valores eclesiológicos y reinventa concretamente la Iglesia de Dios en su sentido histórico y real. Ciertamente la Iglesia es don de Cristo que recibimos agradecidos, pero es también respuesta humana llena de fe. Por eso se ha acuñado una expresión que, si se entiende como es debido, es auténticamente verdadera y ortodoxa: la Iglesia que nace de la fe del Pueblo de Dios o, más sencillamente, la Iglesia que nace, en virtud del Espíritu de Dios, del pueblo creyente y oprimido. Antes, en el interior de nuestros países latinoamericanos, el pueblo se encontraba una o dos veces al año, cuando acudía el sacerdote a bautizar, celebrar los matrimonios y anunciar el Evangelio. Sólo se sentía Iglesia en aquellos momentos. Ahora, siempre que se encuentra, semanalmente o con mayor frecuencia, se siente la comunidad de los fieles en la que está presente Jesucristo resucitado. Es la realización del misterio de la Iglesia universal en las bases, en esta concretización humilde y pequeña

de hombres, mujeres y niños, por lo general muy pobres, pero llenos de fe, esperanza, amor y comunión con todos los demás cristianos. La comunidad eclesial de base concretiza la verdadera Iglesia de Jesucristo.

c) Actualmente observamos lo siguiente: por un lado, existe la «Iglesia grande» —institución que está ahí, con sus diócesis y sus obispos correspondientes, con sus parroquias y sus ministros sagrados, con sus capillas y sus santuarios, especie de 'filiales', etc.—; por otro lado, una amplia red de comunidades eclesiales de base que, sólo en el Brasil, suman unas 70.000, en las que están integrados cerca de 4 millones de cristianos que viven su fe en dichas comunidades. Lo importante es constatar la convergencia existente entre estas dos expresiones de la única Iglesia de Cristo y de los apóstoles. La gran-Iglesia-institución apoya y quiere a las comunidades de base, a través de las cuales se hace presente en los medios populares, se hace perfectamente concreta y participa de la dolorosa pasión y de las esperanzas del pueblo. Las comunidades eclesiales, por su parte, desean estar y están en comunión con la gran-Iglesia-institución; quieren tener en su seno al obispo, al sacerdote, a los religiosos. De este modo, las comunidades entran en contacto con la gran tradición apostólica, garantizan su catolicidad y robustecen la unidad de la Iglesia.

d) En la medida en que la Iglesia se abre al pueblo, en esa misma medida se convierte cada vez más en Pueblo de Dios; en la medida en que el pueblo, especialmente el pueblo de los pobres y los oprimidos de nuestra sociedad, se reúne en nombre de Cristo y en la escucha de su Palabra de salvación y liberación, en esa misma medida constituye concretamente, a nivel histórico, la Iglesia de Jesucristo. No existe, por tanto, conflicto entre la cúpula y las bases de la Iglesia, o entre la institución eclesial y las comunidades eclesiales. Y no existe, porque se da una convergencia entre ambos polos; no existe, porque una gran parte de la institución eclesial se ha adherido a las comunidades, desde cardenales y obispos hasta párrocos. La verdadera tensión existente es la tensión entre una Iglesia (la institución y las comunidades) que ha optado por el pueblo, por los pobres y por su liberación, y ciertos grupos de la misma Iglesia (obispos, sacerdotes y laicos) que no han tomado esta opción o no la han concretado o persisten en mantener tan sólo el carácter estrictamente sacramental y devocional de la fe.

Las comunidades eclesiales de base significan una bendición de Dios para nuestra historia y constituyen la respuesta que la fe eclesial da a los desafíos del pueblo oprimido y creyente.



## 2. Las comunidades eclesiales de base nacen de la Palabra de Dios

a) Suele decirse que el Evangelio es el «carnet de identidad» de las C. E. B. De hecho, en ellas se escucha, se comparte y se cree el Evangelio. Es a la luz del Evangelio como reflexionan sobre los problemas de la vida. Es éste un rasgo típico de las C. E. B., en las que el Evangelio se ve siempre confrontado con la vida, con la situación concreta. No es tan sólo un libro maravilloso y consolador. También es eso, pero es sobre todo luz y fermento. En esos medios pobres, el Evangelio aparece tal como es: buena nueva, mensaje de esperanza, de promesa y de alegría.

b) La relación entre Evangelio y Vida se da en un proceso lento y difícil. Inicialmente, la Palabra les lleva a interesarse



por los problemas del grupo reunido: una enfermedad, un despedido, etc. Con el tiempo, el grupo se abre a la problemática social del medio ambiente, a la calle o al barrio. Son problemas de agua, de luz eléctrica, de saneamiento, de asfaltado, de ambulatorio, de escuelas, etc. Posteriormente, en una fase más evolucionada, el grupo se decanta políticamente frente al sistema social. Se cuestiona entonces acerca del modo vigente de organización social. Y la acción correspondiente a ese nivel de conciencia es la participación en los instrumentos de lucha del pueblo: sindicatos, movimientos populares, partidos, etc.

c) Para el pueblo de las bases, la fe constituye la gran puerta de entrada a la problemática social. Su compromiso social arranca de su visión de fe. Y no es que la fe haya cambiado. Es que, frente a los hechos de la vida, se revitaliza, se desdobra y se muestra tal como es: como fermento de liberación.

d) El compartir el Evangelio en las C. E. B. tiene lugar dentro de la mayor libertad. Todos pueden hablar. Todos son invitados a decir su palabra sobre el Evangelio, a dar su opinión con respeto al hecho o a la situación de que se trate. Sorprendentemente, la exégesis popular se aproxima mucho a la antigua exégesis de los santos Padres. Es una exégesis que va más allá de las palabras y que capta el sentido vivencial (o espiritual) del texto. El texto evangélico sirve de inspiración para la reflexión de la vida, que es el lugar donde resuena la Palabra de Dios.

e) Indudablemente, en los grupos hay animadores. Existen también encuentros o cursos de capacitación de los mismos. Pero se concede prioridad absoluta a las comunidades, a sus necesidades y a su iniciativa.

## 3. Las comunidades eclesiales de base: una nueva manera de ser Iglesia

a) La comunidad eclesial de base no es tan sólo un instrumento de evangelización en medios populares. Es mucho más. Es una nueva manera de ser Iglesia y de concretar el misterio de la salvación vivido comunitariamente. La Iglesia no es únicamente la institución (la Escritura, la Jerarquía, la estructura sacramental, la ley canónica, las normas litúrgicas, la doctrina ortodoxa y los imperativos morales). Todo esto posee un valor perenne y necesario. Pero la Iglesia es también *acontecimiento*: surge, nace y se reinventa siempre que los hombres se reúnen para escuchar la Palabra de Dios, creer juntos en ella y, juntos, proponerse seguir a Jesucristo, movidos por el Espíritu. Y esto ocurre precisamente con las comunidades de base. Muchas veces el grupo se reúne a la sombra de un gran árbol que todos conocen. Allí se encuentran semanalmente, leen los tex-

tos sagrados, comparten sus comentarios, rezan, hablan de la vida y deciden las tareas comunes. Allí se realiza, como acontecimiento, la Iglesia de Jesús y del Espíritu Santo.

b) La principal característica de esta manera de ser Iglesia es la comunidad y la fraternidad. Todos son verdaderamente hermanos, todos participan, todos asumen sus respectivos servicios. Este es el primer momento. Después viene la incipiente estructura de dirección y coordinación. Si todos son fundamentalmente iguales, sin embargo, no todos hacen todas las cosas. Así pues, existen coordinadores, muchas veces mujeres, que son responsables del orden, de la presidencia de las celebraciones y del aspecto sacramental de la comunidad. Sabemos que la Iglesia de los primeros siglos se entendía principalmente como *communitas fidelium*, comunidad de fieles, con una gran participación del pueblo en todos los asuntos. A partir del año 1000 se fue imponiendo, cada vez más, una forma de Iglesia jerárquica. El poder sagrado fue considerado como el elemento estructurador, en lugar de serlo la comunidad (*koinonía*). Semejante forma de organizar la Iglesia constituía ciertamente una necesidad histórica, pero no facilitaba la participación responsable de todos. Con la comunidad de base se abre la posibilidad de una mayor participación y equilibrio entre las diversas funciones eclesiales. Los laicos redescubren su importancia: también ellos son sucesores de los Apóstoles en la medida en que son herederos de la doctrina apostólica; también ellos son co-responsables de la unidad de la fe y de la comunidad. Evidentemente, no significa esto que los obispos vean menoscabada su insustituible función. Es preciso comprender que la apostolicidad no es característica exclusiva de unos cuantos miembros de la Iglesia (el Papa y los obispos), sino de toda la Iglesia; y esta apostolicidad tiene, dentro de la Iglesia, diferentes modos de participación. En las comunidades eclesiales los laicos redescubren su sentido apostólico y misionero. No es infrecuente que una comunidad funde otras comunidades y las acompañe en su crecimiento.

c) La forma comunitaria de vivir la fe permite que surjan muchos tipos de ministerio de los laicos. El pueblo los califica simplemente de «servicios», que es en realidad el sentido que daba Pablo a los carismas. Todos los servicios son entendidos como dones del Espíritu Santo. Hay quienes tienen especiales dones del Espíritu Santo. Hay quienes tienen especiales dotes para visitar y consolar a los enfermos: a éstos se les encarga que se informen al respecto y los visiten. Otros se dedican a alfabetizar, otros a concientizar sobre los derechos hu-

manos o la legislación laboral, otros a preparar a los niños para los sacramentos, otros a ocuparse de los problemas familiares, etc. Todas estas funciones son respetadas, estimuladas y coordinadas por el responsable, a fin de que todo crezca en función de toda la comunidad. La Iglesia, más que organización, es un organismo vivo que se re-crea, se alimenta y se renueva desde las bases.



#### 4. Las comunidades eclesiales de base: signo e instrumento de liberación

a) Las C. E. B. no son ni pueden ser «ghettos» o sectas. Son comunidades abiertas al mundo y a la sociedad. La lectura y la participación que hacen del Evangelio las mueve a orientarse a la actuación social. Al interior de las C. E. B. se lleva toda la problemática que el pueblo experimenta: desempleo, bajos salarios, pésimas condiciones de trabajo, falta de transportes adecuados y de otros servicios básicos.

b) El grupo se pregunta entonces por las causas y las consecuencias de toda esta problemática. La C. E. B. tiene una innegable función crítica y desenmascaradora. En ella se aprende a vivir en la verdad. Resulta imposible seguir ocultando la verdadera realidad social. En la C. E. B. se llama a las cosas por su nombre. La explotación es explotación. La tortura, tortura. La dictadura, dictadura. En este sentido, las comunidades se han apropiado de los instrumentos de análisis que hasta hace bien poco eran monopolio de ciertos grupos y grupúsculos de ilustrados: académicos o militantes. La gran Iglesia institucional ha ejercido una diaconía de especial importancia al concientizar al pueblo acerca de sus derechos y al denunciar las injusticias.

c) Por otro lado, en las C. E. B. se intenta un nuevo tipo de sociedad. Es desde dentro de ella desde donde se intenta superar las relaciones injustas que imperan en la sociedad en general. ¿Cómo? Por medio de la participación directa de todos sus miembros, compartiendo todos la responsabilidad, la dirección y la toma de decisiones; a través del respeto a los más débiles; a través del ejercicio del poder como servicio.

d) Las C. E. B. son comunidades que actúan socialmente. En ciertos lugares constituyen el único canal de expresión y movilización popular. Organizan recogidas de firmas, trabajos conjuntos, explotaciones agrarias, cajas comunes, iniciativas de resistencia a la expulsión de las tierras, etc. A veces dan origen a movimientos populares autónomos, como el Movimiento contra la carestía de la vida, sindicatos de agricultores, Frentes Populares, etc. Y cuando ya existen otros movimientos populares, las C. E. B. procuran no hacerles la competencia, sino que se articulan con ellos, proporcionándoles miembros y líderes, apoyo y crítica al mismo tiempo. No pasa por la mente de las C. E. B. la posibilidad de organización alguna de movimientos sociales confesionales. Porque el problema no está ahí, sino en la formación o el fortalecimiento del movimiento popular (sindicato, partido, etc.)

e) Por eso, también las C. E. B. son a veces comunidades reprimidas, perseguidas, que cuentan con sus santos y sus mártires. Pero no parece que la represión haya hecho decrecer la fuerza de las C. E. B., sino que, por el contrario, del sufrimiento conscientemente aceptado han salido las C. E. B. más consolidadas y audaces.



5. Las comunidades eclesiales de base:  
celebración de la fe y de la vida

a) Como ya hemos mostrado, la fe cristiana no se consume ni se agota en su dimensión de compromiso y de liberación. También posee su momento de celebración de la liberación que Dios realizó por nosotros en Jesucristo; se celebra su presencia entre nosotros a través de la Palabra y los sacramentos, y todos se confortan con las promesas que él nos dejó. En las comunidades eclesiales de base encontramos muy desarrollada la dimensión celebrativa. La magnitud de sus miserias y la gravedad de sus luchas no consiguen suprimir el sentido de la fiesta, que es el lugar donde el pueblo respira y se siente libre y feliz.

b) En las comunidades, como sucede ya en toda nuestra pastoral, se da un gran valor a la religiosidad popular: las devociones a los santos patronos, las procesiones, las romerías y otras fiestas típicas. Estas expresiones no significan una decadencia del catolicismo oficial, ortodoxo y culto, sino que es la forma que el pueblo tiene, dentro de sus categorías, de asimilar el mensaje de Jesús. El pueblo no se rige tanto por la lógica del concepto y de la razón analítica cuanto por la lógica del inconsciente y de lo simbólico, la cual es tan digna como aquella otra expresión de la fe. Fue a través de esta religiosidad popular como Dios visitó a sus pobres. Fue mediante sus rezos, sus santos, sus fiestas en honor de la Virgen y de los diversos misterios de Cristo como el pueblo pudo resistir tantos siglos de opresión político-económica y de marginación eclesial. Fue en el interior de su religiosidad como el pueblo consiguió rehacer el sentido de la vida, mantener viva la fe y alimentar la confianza, y todo ello en una sociedad que le negaba el derecho, la dignidad y la participación. Todo ello está llevando a la Iglesia a

reinterpretar su tradicional práctica pastoral de escaso aprecio por las manifestaciones religiosas del pueblo.

c) En las comunidades eclesiales de base no se robustece tan sólo la religiosidad del pueblo (lo cual ya sería mucho), sino que además son el lugar de la creatividad de la fe viva, que encuentra en ellas su expresión adecuada. En la comunidad se da la unidad entre fe y vida. Por eso se celebra también la presencia de Dios dentro de la vida. En las largas oraciones comunitarias se reza y se recuerdan todos los problemas, las opresiones, los opresores, las dificultades, pero también los logros, los resultados conseguidos y los proyectos en realización. Cuando, después de muchas luchas, se ha conseguido un ambulatorio para el barrio, o una escuela, o un autobús, la comunidad celebra el acontecimiento en sus reuniones. Porque tal tipo de acontecimientos son vehículos de los bienes del Reino de Dios, son parábolas de la gracia liberadora en el mundo. No sólo se celebran los sacramentos, sino también la dimensión sacramental de la vida, pues ésta se ve siempre invadida por la gracia de Dios. El pueblo posee este fino sentido para captar la dimensión religiosa que atraviesa todas las instancias de la vida humana, la cual nunca es totalmente profana ni está absolutamente cerrada a Dios.

d) En la comunidad reside el lugar para la creatividad litúrgica. Evidentemente, el pueblo siente aprecio por la liturgia canónica y oficial; pero también crea sus propios ritos, sabe escenificar con enorme espontaneidad la Palabra de Dios, sabe organizar grandes celebraciones sirviéndose de la Biblia y de los objetos o las comidas típicas de la región. Es en estos momentos cuando la fe adquiere su mejor forma de expresión. Un pueblo que sabe celebrar es un pueblo susceptible de ser rescatado; no todo en él está oprimido; es un pueblo en marcha hacia su liberación. ▲

### EXPERIENCIAS EN ARGENTINA

#### 1— COMO NACEN Y SE FORMAN LAS CEBs?

No hay recetas.

Buscar motivaciones reales.

Seguir insistiendo; no decaer.

Conocer la realidad del barrio, problemas, etc.

La gente se reúne alrededor de objetivos concretos.

Dar oportunidad de participar, abarcar a todos, no excluir a nadie.

En algunos lugares las motivaciones las dió el sacerdote

Hay quienes empezaron reuniéndose para reflexionar sus vidas.

Algunas han nacido a partir de cosas concretas, como por ejemplo:

- \* organización de un comedor infantil
- \* lucha de vecinos contra un basural.
- \* charlas matrimoniales,
- \* visitas a las casas,
- \* catequesis familiar,
- \* se juntan para rezar, leer el Evangelio, novenarios, etc.

Revalorizar la religiosidad popular

Crear lazos de amistad

Saber a dónde se va.

#### 2— CONTINUIDAD DE LAS COMUNIDADES

Elementos que ayudan a la continuidad del proceso comunitario:

Relación personal entre los integrantes.

Escuchar y sentirse escuchado.

Ayudar a las necesidades concretas.

Integrar las tareas del barrio (hacer veredas, zanjas, etc)

Vivir la fe en la vida cotidiana.

La Palabra de Dios como centro de la comunidad.

Encontrar el camino de organización en la comunidad

Tener una reunión por semana o periódica.

Intercambio de lo que se vive ( experiencias)

Compartir tareas, que una vez lo hagan unos, otra vez otros. Al asumir los trabajos la vida va cambiando. Que no sea siempre el mismo, para evitar desgastes, activismo, caudillismo y la dominación del más fuerte. Saber acoger a los que llegan ( todos los motivos del por qué vienen son importantes)

Incorporar integrantes nuevos, (ayudan a renovar, a romper el círculo cerrado, aporta al proceso comunitario.

No perder el espíritu misionero de la comunidad.

Descubrir nuevos estilos de oración (vivir una espiritualidad nueva).

Estar siempre en búsqueda de algo nuevo.

Decidir juntos. Sentir que todos somos Iglesia.

Búsqueda de conversión constante.

Vivir un espíritu profético.

Estar preocupados por cómo hacer el Reino, más que por los problemas internos.

Ir rotando el rol de animadores. Que sean elegidos temporariamente por la comunidad. Ella establece el plazo.

La unidad y la confianza entre los integrantes.

Encuentros de Formación:

a) Para toda la comunidad (hacer un proceso de formación de conjunto donde aprendamos todos).

b) Por niveles: - para los que recién comienzan  
- para los que están hace más tiempo.

c) Para animadores y coordinadores.

No dejar lo social afuera.

Frente a los problemas: plantearlos, afrontarlos, resolver juntos para seguir adelante.

Las dificultades vividas son motivaciones constantes de continuar.

(Extracto del 5º Encuentro de C.E.BS. — Quilmes)